

PARRAFOS SUELTOS

*Nihil est novum sub sole.*

La vida es vanidad de vanidades.  
Unas tras otras pasan las edades.  
Y nada nuevo, ay! vemos venir.  
Lo que hoy sucede sucedió otro día.  
Lo que se hace ha tiempo que se hacía.  
Lo que hoy se dice, ya se oyó decir.  
R. N.

Son exactas en lo absoluto las a-margas palabras vertidas hace más de dos mil años por el insigne autor del *Eclesiastes*, Salomón, ó quien quiera que fuese: "Nada hay nuevo bajo el sol, ni puede nadie decir, he aquí algo nuevo, pues ya precedió en los siglos que fueron antes de nosotros"; palabras que, traducidas libremente al lenguaje científico moderno, significan simplemente, que así como no existe en nuestro cuerpo un solo átomo que no haya antes pertenecido á otro cuerpo, tampoco hay ni puede haber en nuestra mente una sola idea que no haya preexistido en otra mente; que así como nada podemos crear en el mundo físico, nada tampoco podemos crear en el mental y que lo único que nos es dable pretender es dar nuevas, y acaso más bellas formas, á lo ya creado sea en el mundo físico ó en el mental.

Viernes 14 de Octubre de 1898

LA NUEVA PRENSA

La sanción pública

En el número 60 de este diario nos ocupamos de la "necesidad de la sanción pública" y queremos ahora insistir en esa tesis aun á riesgo de hacernos fastidiosos á nuestros lectores.

Allí dijimos que cuando se siembran vientos se cosechan tempestades, y á diario estamos viendo la verdad que envuelve esa sentencia.

La desmoralización en las sociedades es como una epidemia que invade los órganos, imprimiendo en todas las frentes las cicatrices de asquerosa lepra. Esa desmoralización cuando no es contenida por el patriotismo, por el instinto de verdad que hay innato en todos los corazones, por el azote de la sanción pública, llega á convertirse en algo horrible é incalificable que bien pudiéramos llamar *prostitución moral*.

Las transigencias, esa lepra de la conciencia, comienzan por las concepciones de la política, se perpetúan por la falta de patriotismo y la pusilaminidad y terminan relajando los lazos sociales y hasta los de la familia.

La opinión y la conciencia tienen su primera almoneda en los hazares de la política y cotizadas allí una vez, seguirán el camino de la compra-venta, habituándose á e-

lla de tal modo que se mirará como mercancía hasta el honor del hogar, hasta la amistad sagrada, hasta la idea religiosa.

El individuo será primero, luego la familia y por último la sociedad y puesta esta última en la fatal pendiente llegará á ese abismo sin nombre donde las Naciones se deshacen como organismos en putrefacción, como cuerpos inmundos atacados desde la médula por el mal de San Lázaro.

Y la prensa que silenciosa mira los avances más ó menos encubiertos de la prostitución moral y calla por timidez, y finje no ver para no lastimar su *negocio* y aplaude gritando para aturdirse con el ruido y tomar por virtud leal ese fingimiento de su impureza, esa prensa falta á su misión, esa prensa es perniciosa, esa prensa cobarde é hipócrita escribirá más tarde el "inri" de la ignominia como digno coronamiento de la obra que su mal proceder contribuyó á terminar.

Menester es, á toda costa, establecer el imperio de la sanción pública para que ésta á su vez trace sobre tablas de duro granito el decálogo de la moral en todas las manifestaciones de los individuos.

Y cuando los preceptos de esta moral formen el código de nuestras costumbres, no habrá políticos cínicos, ni tipos envilecedores, ni sociedad envilecida que ante ellos se prostérne y humille.

El ideal de justicia, la perfección, no serán jamás alcanzados por las presentes generaciones positivistas, transigentes, es verdad; pero lejos de contribuir al aumento de la decadencia moral, esforcémonos por formar para nuestros nietos un abolengo que no les avergüence: esforcémonos por contribuir en la medida de nuestras fuerzas á sostener el fuero y el respeto sociales, elevemos la sanción pública por cima de todo y confiemos á ella los intereses morales del organismo social.

El perverso, el cínico afecta no hacer caso de la sanción pública, se jacta de despreciarla, por que sus obras tiénela siempre como merecedor del látigo de esa

sanción cuando éste cae sobre las espaldas del culpable, es que puede apreciar cuánto peca, cuánto dolor causa.

La censura de uno sólo impresiona mucho más que el aplauso, quizá inmerecido de muchos, por que esa censura señala al "ecce homo" y la sanción pública puede ejercerse en todo su poder.

La sociedad que rinde parias al lodo convertido en ídolo: la sociedad que aplaude al audaz salteador: la sociedad que sonríe al libertino afortunado ó con fortuna: la sociedad que se humilla ante el despotismo ó transige ante las promesas y las posiciones, esa sociedad morirá suicida, porque su prostitución moral habituándola á no respetarse á simisma le hará perder todo ajeno respeto y la respetabilidad es la vida en las modernas sociedades.

He aquí, pues, que la sanción pública asegurando el respeto á ellas asegure también su vida, y he aquí por qué hemos de esforcarnos para poner por cima de todo el poder de la sanción pública.

ULTIMAS NOTICIAS POR CABLE

Londres, 10.—La huelga de los jornaleros de París empieza á tomar un aspecto gravísimo.— Los artesanos que trabajan en la mayor parte de los edificios que están contruyéndose por toda la ciudad, se juntaron con los huelguistas. Rechazaron los jornaleros las propuestas del consejo municipal que tuvieron por objeto el arreglo de la disputa.

London, 10.—En un artículo que publica "The British medical Journl", el doctor Cinel, de París, asegura que la muerte no resulta hasta tres días después de ser decapitado mediante la guillotina. Reciben los *sesos* alimento por una hora después.— Durante las tres horas el individuo tiene los sentidos de oír, oler y ver. Alega el *artista* que la muerte por la guillotina en lugar de ser la más humana es la más prolongada y más horrible.

Washington, 10.—Ha expedido un decreto Mc Kinley permitiendo la libre introducción á todas las posesiones de Estados Unidos, bueyes de tiro y para el destace, toros para cría, arados y demás fierros para la labranza de la tierra.

París, 10.—Esta ciudad parece está en estado de sitio, por donde quiera encuéntrase tropa. Todos los lugares donde hay gente trabajando están rodeados por un cordón de soldados. Es

palpable la intención de los huelguistas, obtener una suspensión general del trabajo, ocupando para este fin todos los medios á su alcance. Dicen que si les falta comida, hay tiendas.

Calcuta, 10.—Se anuncia oficialmente que esta ciudad se halla libre de la plaga bubónica.

Madrid, 10.—La noticia de París de que: entre las comisiones españolas y americanas existe desacuerdo, ha dado un tono desagradable á los comentarios de la prensa de ésta.

París, 10.—El gobierno ha expedido orden á las guarniciones situadas cerca de la capital, de enviar inmediatamente á París 500 infantes cada una. "Le Journal des Debats" dice que los refuerzos ascenderán á diez mil hombres. El mismo periódico espera que el país no esté en vísperas de una revolución; toda la tropa que se halla en la ciudad tiene raciones para dos días y 60 cápsulas.

London, 10.—Toda la prensa de ésta aplaude la firme actitud adoptada por Salisbury en la cuestión de Fashoda, The Times, no desespera de un arreglo amigable, pero cree gravísima la situación.

París, 10.—Dice Le Siècle que el Gobierno exigirá la expulsión del Conde Fernando de Esterbazy de la Legión de honor. Se cree que Esterbazy es autor del Border. Mr. Fraieux, ex-Ministro de Justicia ha escrito á Mr. Brisson, primer Ministro, protestando contra la ilegalidad del rigor que se observa en el encarcelamiento del Coronel Picquart. Dice Fraieux que es su intención llamar la atención del Senado al caso.

CORRESPONSALES

CARTAS de HEREDIA.

2.

Señor Director de "La Nueva Prensa".  
San José.

MUY SEÑOR MÍO:

Ya puedo escribir otra vez; mi pulso es normal pues me pasó el susto con que terminé mi aterior y quiero comunicarle algo más.

Mi primera carta levantó un polvorín espantoso en esta pacífica "villa vieja." Divertido era oír los comentarios que se hacían á mi pobre correspondencia, y curioso observar los muy diversos juicios que se echaban á la calle respecto á la paternidad que se atribuía á aquella insignificante carta. ¡Si hubiera estado aquí habría pasado un buen rato oyendo tan distintas y erradas opiniones!

El uno decía: "El autor debe ser un civilista de los muchos que últimamente han quedado *escharchados* y que quiere *desquitarse* la jugada que le hicieron." Otro: "No: todos los gobiernistas

estamos completamente satisfechos de nuestros *honrados* trabajos y de nuestro *legítimo* triunfo, obtenido por medio de una lujosa y *expontánca* mayoría, tenemos el pan que buscábamos y eso nos basta; así es que ese majadero debe ser algún *republicano* de los que necesitan *fortín y calabozo* para haterlos callar" Saltaba otro y decía: "No, señores; yo soy civilista pero justo; puedo asegurar que no es *republicano* el que escribe, porque todos ellos están contentos: me consta que dicen que viven aquí como en el *paraíso terrenal*; y en realidad, nosotros los civilistas debemos confesarlo también: veámoslo: aquí no tenemos Gobernador vitalicio, que para conservar su puesto contra la opinión de la mayoría se halla hecho *compadre espiritual* del Presidente de la República; no hay Comandante de Plaza que, faltando á la constitución y á la ordenanza militar, ultraje á sus subalternos con palabras indecentes y mande dar *palo* (golpes de vara, según el nuevo vocabulario,) á sus enemigos políticos; no tenemos Juez del Crimen que por quedar bien con el partido *reinante* incurra en prevaricatos, deteniendo injustamente á los republicanos que saben sostener sus opiniones; no hay cuerpo de policía que abuse de la bondad del pueblo: no hay esbirros que estén siguiendo á los hombres honrados para ponerlos en mal con los que gobiernan en virtud de la *reelección espontáneamente* iniciada por los 31 municipios, *libremente* secundada por el *soberano* Congreso y *felizmente* coronada por más de 124.000! votos. Nada de eso hay aquí; estamos como en la gloria, y por lo mismo no puede haber *republicano* alguno que se ponga á arriesgar hasta el *pellejo* por ver sus producciones en letra de molde. Es un civilista el que escribe: ya verán ustedes que lo vamos á descubrir. Yo por mi parte estoy muy satisfecho de nuestra brillante victoria: se nos ofreció *talón de oro* y lo tenemos en toda forma con el cambio sobre el extranjero *á la par*; se nos habló de caminos y puentes, y tan fielmente se cumplió esa promesa que ya en los alrededores de esta ciudad podemos pasear hasta en botes; se cumplió la ley; se respetó la Constitución; tenemos buenos empleados públicos, etc., etc. Luego, ¿qué más podemos desear? Nada, absolutamente nada."

En mi próxima le diré en qué ha parado esa discusión á que dió motivo su atto. y seguro servidor,

UN REPUBLICANO.

8 de octubre de 1898.

NOTAS Y NOTICIAS

"La República"

llena sus columnas con las explicaciones que al público da el se-